

CHARCAS  
ORÍGENES HISTÓRICOS DE UNA SOCIEDAD COLONIAL  
1535-1565





Charcas  
Orígenes históricos de una sociedad colonial  
1535-1565

Josep M. Barnadas



---

Barnadas, Josep  
Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial, 1535-1565 / Josep  
Barnadas ; estudio introductorio por Ana María Presta – La Paz : Vicepresidencia  
del Estado Plurinacional, 2021.  
832 p. ; 23 cm – (Biblioteca del Bicentenario de Bolivia ; 9) (Historias y  
geografías)  
ISBN 978-99974-25-41-6  
1. Bolivia – Historia. 2. Bolivia – Época colonial. I. Presta, Ana María, estudio  
introductorio II. Vicepresidencia del Estado Plurinacional, ed. III. Título.

---

1.ª edición, La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, 1973

2.ª edición, La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2021

Edición: Iván Barba Sanjinez y Arturo Rico Urquieta

Diseño y diagramación: Jose Fuentes Arzabe

Gestión editorial: Gabriela Mazuelos Butrón y Jaime Herrera Bellott

Imagen de cubierta: Lámina 505 (“Corregimiento / Que el corregidor convida...”)  
de *Nueva Corónica y Buen Gobierno*, de Felipe Guamán Poma de Ayala

Derechos de la presente edición, diciembre de 2021

© Herederos de Josep M. Barnadas

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

Calle Mercado n.º 308

La Paz, Bolivia

(591 2) 2142000

Casilla n.º 7056, Correo Central, La Paz

Primera edición en esta colección: diciembre de 2021

800 ejemplares

DL: 4-1-342-2021 P.O.

Imprenta: Editora Presencia S.R.L.

Impreso en Bolivia

# Índice

PRESENTACIÓN	[9]
ESTUDIO INTRODUCTORIO <i>CHARCAS, 1535-1565, UNA MIRADA ANTICOLONIAL</i> POR ANA MARÍA PRESTA	[11]
BIBLIOGRAFÍA SUMARIA DE JOSEP BARNADAS	[39]
BIBLIOGRAFÍA SOBRE JOSEP BARNADAS (SELECCIÓN)	[49]
SOBRE ESTA EDICIÓN	[51]

## CHARCAS ORÍGENES HISTÓRICOS DE UNA SOCIEDAD COLONIAL 1535-1565

Prólogo a la primera edición (1973)	[57]
Nota preliminar	[59]
Abreviaturas	[61]
Siglas	[63]
Glosario indígena	[65]
Introducción	[69]

### PRIMERA PARTE CONQUISTADOS Y CONQUISTADORES

CAPÍTULO I	El pasado aborígen	[81]
CAPÍTULO II	La espada española	[95]
CAPÍTULO III	Luchas sociales	[151]

### SEGUNDA PARTE LA SOCIEDAD COLONIAL Y SUS ESTRUCTURAS

CAPÍTULO I	Panorama humano	[215]
CAPÍTULO II	Estructuras sociales coloniales	[309]
CAPÍTULO III	Dinámica económica	[463]
CAPÍTULO IV	Las estructuras administrativas	[535]

TERCERA PARTE  
INDICIOS DE CONCIENCIA POLÍTICA

CAPÍTULO I	En busca de la geohistoria	[587]
CAPÍTULO II	Tensiones limeño-charqueñas	[605]
CAPÍTULO III	Imprecisiones institucionales y fuerza social	[629]
CAPÍTULO IV	La Audiencia de Charcas	[649]
CONCLUSIONES QUE NO LO SON		[695]
BIBLIOGRAFÍA		[699]
APÉNDICES		
1.	Título de Adelantado de Diego de Almagro	[731]
2.	Títulos de encomiendas de Charcas	[733]
3.	Carta de poder que el concejo, justicia y regimiento de la villa de Plata otorgo al capitan Diego Centeno para que hiciese gente en servicio de S.Md. en las alteraciones i rebellion de Gonzalo Pizarro	[740]
4.	Datos sobre la primera explotación minera en Charcas	[746]
5.	Documentos sobre la época de las luchas sociales	[750]
6.	Real Provisión señalando límites a la Audiencia de Charcas	[761]
7.	Una visión discordante de la civilización inkaica	[764]
8.	Reflexiones de un viejo charqueño	[766]
9.	Algunas de las relaciones coloniales	[772]
10.	Datos sobre los inicios de Potosí	[774]
11.	La primera generación mestiza	[776]
12.	Realidades menos llamativas de Charcas	[779]
13.	Un caso concreto de abusos coloniales	[781]
14.	Ingresos principales de la Caja de Potosí	[783]
15.	Cuadro estadístico de los Quintos de Potosí	[787]
16.	Envíos de plata desde Potosí (1549-1553)	[790]
17.	Comparación del tributo pagado por dos Repartimientos de la Corona (s. XVI)	[792]
18.	Ingresos en Real Hacienda procedentes de los Repartimientos	[794]
19.	Esquema de la burocracia charqueña	[797]
ÍNDICE ONOMÁSTICO		[803]
ÍNDICE GEOGRÁFICO		[819]

## Índice de mapas y gráficos

### MAPAS

Mapa 1	Dominio inkaico en Charcas	[87]
Mapa 2	Poblaciones coloniales (s. XVI)	[104]
Mapa 3	Repartimientos de La Plata	[311]
Mapa 4	Repartimientos de La Paz	[315]
Mapa 5	Repartimientos puestos en la Corona	[346]
Mapa 6	Repartimientos sometidos a la mita de Potosí	[372]
Mapa 7	Evolución de los límites de la Audiencia de Charcas (s. XVI)	[662]

### GRÁFICOS

Gráfico 1	Valor de los Repartimientos puestos en la Corona	[352]
Gráfico 2	Comparación de la Tasa pagada por dos Repartimientos puestos en la Corona	[352]
Gráfico 3	Valor de los quintos de Potosí	[479]
Gráfico 4	Valor de los quintos de Potosí por tramos	[481]

## Estudio introductorio

### *Charcas, 1535-1565, una mirada anticolonial*<sup>1</sup>

Ana María Presta\*

#### EL AUTOR Y SUS ORÍGENES

Catalán de nacimiento, boliviano por opción y convicción, Josep María Bernades i Endinyac (Josep María Barnadas Andiñach, en español) vino al mundo el 12 de enero de 1941 en la montañosa Alella, pueblo de la provincia de Barcelona, del que a corta distancia se divisa el Mediterráneo. Su pueblo, de existencia medieval con casco antiguo de atractivas fachadas, estaba circundado por propiedades rurales y masías, casas de piedra y tejado asociadas a la explotación ganadera y agrícola, entre las que destaca, hasta hoy, la vitivinicultura, de la que surgen las prestigiosas

---

\* Es profesora titular de Historia de América en la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina. Es autora de *Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial. Los encomenderos de La Plata, 1550-1600* (2000, 2014); editora de *Espacio, etnias, frontera. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu* (1995) y de *Aportes multidisciplinares al estudio de los colectivos étnicos surandinos. Reflexiones sobre Qaraqara-Charka, tres años después* (2013). De larga trayectoria en el estudio de la sociedad temprana colonial de Charcas, sus artículos aparecieron en *Runa, Andes, Memoria Americana, Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Población y Sociedad, Revista Andina, Histórica, Historia y Cultura, Anuario del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Revista de Indias, Revista de Estudios Extremeños, Revista Complutense de Historia de América, Americanía, Colonial Latin American Review* e *Hispanic American Historical Review*, entre otras revistas especializadas. Ha publicado en numerosas compilaciones sobre temas de etnicidad, género y la temprana sociedad colonial de Charcas. Desde hace una década, coordina el Programa de Historia de América Latina (PROHAL) de la Universidad de Buenos Aires, en el que confluyen investigadores dedicados al estudio de los Andes meridionales coloniales. EL PROHAL publica la revista virtual *Surandino Monográfico*.

1 Agradezco a Alfredo Ballerstaedt G. la atenta lectura de este ensayo, así como el haber contribuido a incrementar la bibliografía de Josep María Barnadas.



bodegas locales. Su pertenencia genealógica ubica a Josep Barnadas entre el campo y la ciudad, la agricultura y la cultura humanística, desarrolladas en distintos espacios y con prácticas barnizadas por un fuerte sentido de pertenencia local manifiesto, inicialmente, en el apego al terruño, a la familia extensa, la tradición y la religión católica.

Su abuelo paterno, de quien heredó el nombre y la vocación humanística, luego de estudiar en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, devino escultor y tallador, siendo conocido por haber labrado numerosas imágenes religiosas, entre otras, vírgenes para las iglesias de Monserrate y la parroquia del pueblo, Alella, donde más tarde radicó. Si bien su taller estaba en la ciudad capital, alrededor de 1902 se mudó con su esposa a Alella, donde adquirió casa y tierras con viñedo que convirtió en explotación familiar. Allí crecieron sus diez hijos, siendo el mayor Josep, el padre del futuro historiador. Parte de la familia de la abuela paterna también habitaba en Alella. Jaume, hermano de la abuela Josepa Parellada Gallart, era el médico del pueblo, y sus tres hijos, siguiendo el derrotero paterno, fueron profesionales de la salud; de los dos médicos, uno ingresó en los benedictinos y el farmacéutico profesó en la Compañía de Jesús. El vínculo con los jesuitas –que había comenzado su abuelo, el escultor, al tomarlos como consejeros espirituales y de vida– se prolongaba en uno de los tíos del futuro historiador. Joan Barnadas Parellada se había ordenado jesuita y vivía en el Noviciado de Veruela, provincia de Zaragoza. De igual modo, las cuatro hijas mujeres del matrimonio Barnadas-Parellada se hicieron monjas: dos salesianas y las restantes ingresaron a la congregación de Jesús María.<sup>2</sup>

Su familia materna, según el mismo Josep María Barnadas, fue “mucho más popular” que la de su padre. El abuelo Andíñach, vecino de la cercana y costera Maresme, había sido tejedor desde niño y en la adultez operario textil y vendedor ambulante de telas y tabaco. De la abuela Trinidad Janer Mataró no existen mayores datos, salvo que era de contextura pequeña y aspecto tradicional, ya que siempre vestía falda larga y pañuelo en la cabeza.

El trabajo en el campo, la educación formal y la práctica religiosa habían marcado la cotidianidad familiar. El sentido de pertenencia local, la temprana dedicación de los niños al trabajo agrícola combinado con

---

2 La información familiar surge de la entrevista que Marcela Inch Calvimonte realizó al autor de *Charcas* en 2001, cuya extensión y detalles de vida amplió y finalizó el mismo entrevistado (Barnadas, 2005).

la educación religiosa y el apego a la familia extensa serán antecedentes e influencias ideológicas notables y palpables en cada tramo y opciones en la vida del historiador.

Josep María Barnadas fue el mayor de los hijos de un matrimonio, en sus palabras, “conservador y religioso” que había planificado su boda en 1936, aunque debido a los avatares de la guerra civil española se concretó recién en 1940. Josep padre había asistido al colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, con quienes aprendió francés, idioma que lo acompañó en la lectura a lo largo de su vida, a pesar de haber dejado los estudios a los 12 años para sumar brazos a la agricultura familiar. Quedó como encargado de la viña y las propiedades familiares, desempeñándose a la par como gerente de la Cooperativa Vinícola de Alella, desde donde introdujo nuevas técnicas para el desarrollo y la optimización de la producción de vino. La madre, Juliana Andinach Janer, supo ser trabajadora textil hasta su matrimonio, tras el cual se dedicó al hogar y a la atención de una familia ampliada, integrada por su marido, cuatro hijos, suegra, cuñados y sobrinas. La enfermedad de Josep padre la puso al frente de la explotación agrícola familiar en 1959. Para entonces, a pesar del fuerte sentimiento de pertenencia local –dimanado por los frescos recuerdos de la Guerra Civil y, sobre todo, por una historia escasamente difundida y un idioma prohibido por el franquismo–, la “catalanización” regional y, consecuentemente, de la familia no había operado aún. De la colonización interna de Cataluña iba a surgir una resistencia cultural signada por la recuperación y el uso de la lengua y la escritura propias y el apego a las costumbres y la tradición regional, de las cuales la familia Barnadas Andinach no iba a ser excepción, sino más bien ejemplo. Conservadurismo y catolicismo, localismo, regionalismo, centralismo hegemónico, colonialismo interior, identidades soterradas y subjetividades reconfiguradas, irán diseñando y abonando las convicciones y la ideología del futuro autor de *Charcas*, así como sus preocupaciones, temas y preguntas historiográficas.

Josep María Barnadas se formó inicialmente en la escuela mixta local de las monjas salesianas para proseguir estudios en los escolapios, con quienes se graduó de tenedor de libros en 1955, en consonancia con un futuro planificado en el negocio familiar. Josep, según sus propios recuerdos, anécdotas y respuestas a un largo reportaje formateado en la amistad de Marcela Inch, mostró, desde la temprana adolescencia, cualidades que le reconocimos quienes lo tratamos en el espacio profesional y en el cotidiano. Orgullosa, de firmes convicciones, risueña en ocasiones y

presa de un humor poco convencional, seco y a veces distante, Barnadas se había forjado como un ser exigente, austero y severo, demostrando un marcado sentido del deber, un afán perfeccionista casi militar y una vocación por abrazar empresas intelectuales que desafiaban al medio y sus habitantes, cuyos resultados favorables o frustrantes jamás sepultaron sus iniciativas, menos aún sus opiniones personales. En ese derrotero programado y trabajando en las fincas familiares, a los 15 años obtuvo una beca de la Escuela de Agricultura de la Diputación de Barcelona en Caldes de Montbui, donde por primera vez vivió fuera de la casa, en la rigurosidad de lo que juzgó como colegio “cuartel” y donde el aislamiento lo decidió a optar por el noviciado, luego de indagar un par de años en la vida y prácticas de los jesuitas.

### LA COMPAÑÍA DE JESÚS. NOVICIADO, JUNIORADO Y FILOSOFADO<sup>3</sup>

En 1957, Barnadas ingresó a la Compañía de Jesús en el Noviciado de Rosquetes, comenzando, en sus palabras, “una vida absolutamente diferente”, entre otras cuestiones y desarraigos, porque desde entonces la vida funcionaba totalmente en español, salvo los fines de semana, cuando los jóvenes novicios iban a catequizar a los pueblos (Barnadas, 2005: 26-27).<sup>4</sup> Fue en el Noviciado que comenzó a estudiar griego y latín, dado que esos idiomas le eran desconocidos por no haberse graduado de bachiller, sino de contable. A poco de llegar, trabó relación con jesuitas que habían misionado en Congo, Paraguay y Bolivia. Incentivado por los proyectos de la Orden y motivado por su propio interés, se propuso para viajar a Bolivia, donde habría de proseguir su noviciado. A fines de julio de 1958 y con 17 años, el transatlántico italiano Conte Grande lo depositó en el puerto de Buenos Aires y, a los pocos días, un vuelo del

---

3 La formación del jesuita consiste en etapas sucesivas de progreso espiritual y humanístico. El Noviciado, de dos años de duración, se centra en la experiencia religiosa y los ejercicios espirituales ignacianos, el estudio de la historia de la Compañía, la vida comunitaria y el apostolado, pasos en que el novicio se ve acompañado por su maestro, quien sostiene y apoya su vocación. La formación humanística y el estudio de las lenguas ocurre en el Juniorado, etapa a la que sigue el Filosofado y el Teologado, que ocupan unos tres años de formación titulada. Magisterio y Tercera Probación suponen la docencia institucional y la labor apostólica misional, para dar lugar a la etapa final de formación y admisión definitiva a la Compañía tras completarse la formación integral del jesuita.

4 Aunque no era una regla explícita ni una prohibición manifiesta, en el Noviciado no se hablaba el catalán.

Lloyd Aéreo Boliviano (LAB) lo acercó a la casa jesuita de Cochabamba. Tal como lo contó, la vida solo había cambiado de “escala”, un nivel de análisis y de aplicación al que volvería una y otra vez en el futuro, cuando la historia le demandara abordar temas y problemas en su profusa obra y, sobre todo, en su *Charcas*. Para entonces, el recién llegado, junto a los hermanos y novicios, efectuaba salidas cortas a los alrededores de la ciudad del Tunari. Según sus propios relatos, se colige que sus contactos visuales con los “campesinos”, las noticias que escuchaba o leía sobre la dirigencia política y la militancia partidaria en Bolivia le proveyeron miradas y reflexiones sobre otras alteridades, que derivarían en anudar y pensar en el futuro en otras dominaciones, sujeciones, prejuicios, discriminaciones y colonizaciones internas, luego de haber conocido, asumido y vivido las propias.

Pronunció sus votos perpetuos en 1959 y se dispuso a estudiar Humanidades en el marco del Juniorado. Los estudios y el Juniorado prosiguieron en el Ecuador, a donde viajó a mediados de 1960 y permaneció hasta 1965. Quito le resultó, en algún sentido, más cosmopolita, pues en las aulas habitaban aspirantes de toda América, quienes ilustraron a Barnadas acerca de la polisemia cultural de lo “hispanoamericano” y la variedad de los hispanoparlantes. En la Universidad Católica de Quito se graduó en Humanidades Clásicas. En los sucesivos cursos aprendió a valorar la fineza oral y escrita del latín y el griego, a la vez que prosiguió cursos de Historia Universal y de las Artes. Para completar el Juniorado, escribió un texto sobre los jesuitas en la actual Bolivia (aún no la “llamaban Charcas”) (Barnadas, 1989) durante el siglo de su ingreso al virreinato peruano, período al que volvería en una etapa próxima y en los estudios superiores que llevaría a cabo en territorio peninsular para dar cuenta de la historia colonial inicial de Charcas. La correspondencia con su madre era profusa y en catalán, lengua en que su progenitora no era precisamente versada y que, dada la demanda de su hijo y el creciente nacionalismo de la época, la llevó a tomar cursos para perfeccionarla y así articular una comunicación que también se alzaba en Alella y en la provincia toda, a pesar de las inhibiciones franquistas.

El Filosofado transcurrió en la Universidad Jesuítica de Quito, en la que fuera la Facultad de San Gregorio en la época colonial, entonces incorporada a la Universidad Católica. Se trataba de un diálogo permanente con los temas y las disciplinas sostenidas en el aprendizaje previo y la introducción de lógica, metafísica, psicología, ética e historia de la filosofía en el pleno respeto y vigencia de la escolástica. Por entonces, Barnadas adquirió cierta afición por la historia; visitaba los archivos e

incursionaba como ayudante de investigación, a más de escribir ensayos cortos sobre temas del período colonial tardío. Al mismo tiempo, se entrenaba en la traducción, tarea que abrazaría como profesión para sobrevivir en el futuro cercano.

El pontificado de Juan xxiii (1958-1963) y las reformas nacidas del Concilio Vaticano II (1962-1965) impactaron de lleno en la ideología de la cristiandad, sobre todo en las reglas, las lecturas, la liturgia y las prácticas de los curas, sin ser excepción entre los que asistían a la Universidad Católica y los religiosos de América Latina, en particular. Todo ello resultó en nuevas corrientes de pensamiento y participación popular de una parte del clero, distintas modalidades y prácticas de convivencia en los claustros y las aulas, a más de cambios en el ritual y la sociabilidad entre curas y feligreses, que incomodaron a Barnadas al punto de detenerlo a cavilar sobre terminar sus estudios en otro lugar, como los Estados Unidos, donde también pensó en aplicar a una beca para estudiar Historia (Barnadas, 2005: 42-43). Lo cierto es que finalizó el Filosofado en Quito, aunque pasó dos meses en los Estados Unidos para aprender inglés, tiempo que invirtió, sobre todo, en leer “los libros que me interesaban” (*ibid.*: 44).

## EL DOCTORADO EN HISTORIA, CHARCAS, BOLIVIA Y EL REGRESO A LA PATRIA

Una vez terminado el Filosofado, la decisión de estudiar Historia de América en Sevilla devolvía a Barnadas a una España desconocida. Hasta su viaje a Bolivia no había salido de su patria, Cataluña, de manera que se lanzaba a una experiencia universitaria y de vida en territorio ajeno. El verticalismo universitario franquista podría haber sonado familiar, dada la estructura doméstica en la que se había criado y la de la Compañía en la que se había educado; pero, aunque pudo sortear la propedéutica al revalidar sus títulos quiteños pasando directamente a la especialidad en América, el sistema de enseñanza y la comunicación con pares y profesores le resultaron escasamente estimulantes y hasta opresivos. La satisfacción resultaba de las lecturas personales, de la asistencia cotidiana al Archivo General de Indias (AGI), donde fue *habitué* entre 1966 y 1968, y conoció a historiadores como Guillermo Lohmann Villena, Lewis Hanke, Franklin Pease, Marcel Bataillon y José Miranda. Con algunos labró férrea amistad, como con Guillermo Ovando Sanz, que por esos años visitaba el AGI y a quien frecuentaría toda la vida.

La Historia de América en la Hispalense era devota de la más tradicional historia política e institucional que, desprovista de contenido social, soslayaba sin hesitación a los indígenas y grupos sociales oprimidos por la administración colonial. Tanto la hermenéutica como el vocabulario de los historiadores eran casi homogéneos y restringidos, apuntando casi exclusivamente a los funcionarios y colonizadores, en general. Si excepcionalmente se abordaba a los indios de encomienda, o a los negros y demás sectores subalternos en su faceta de dependencia laboral y doméstica, se lo hacía desde su “minoridad legal” o su condición de “criados”, ya fuera como objetos pasivos o vasallos del “Reino de las Indias”, toda una postura ideológica que negaba el “hecho colonial” y que contribuía a la invisibilidad de actores sociales que en un futuro cercano rescatarían otras escuelas historiográficas.<sup>5</sup>

Barnadas tenía un tema de tesis definido: la Real Audiencia de Charcas, que vendría a cubrir un vacío historiográfico sobre la jurisdicción castellana en los Andes meridionales, abordando un tema regional que, en diálogo con el contexto virreinal y transatlántico, era absolutamente original y necesario para comenzar a develar el pasado de Bolivia e intentar conocer más acabadamente su presente neocolonial. Para avalarlo, eligió como director a un prestigioso profesor de Derecho Indiano, el Dr. Antonio Muro Orejón, quien pertenecía a la Sección de Historia de América de la Universidad de Sevilla desde el año 1946. Muro Orejón, por su especialidad y temáticas de investigación, no era, precisamente, un innovador, aunque dentro de los institucionalistas y especialistas en derecho se caracterizaba por respetar las ideas y temas de sus tesis, a los que acompañaba en un ámbito de libertad de acción y trabajo. Hacia 1968, el joven Barnadas había deglutido toda la bibliografía disponible, las colecciones de fuentes y crónicas publicadas, a la par de haber capturado documentos

---

5 El análisis de las sociedades americanas y su larga situación de dependencia pasaba por ponderar el “hecho colonial” como un modo de producción, el dominante, de manera tal que cualquier especulación y definición de la formación social americana requería la consideración de lo colonial, en el sentido de la plena dominación de los conquistados y la enajenación de su patrimonio político, económico y cultural por sobre cualquier otra variable y modelo (Tandeter, 1976: 155, 158-159). Cf. la producción de institucionalistas de la Hispalense como Francisco Morales Padrón y sus discípulos, quienes abordaron el tema de la encomienda, por ejemplo, en casi todas las jurisdicciones de las posesiones castellanas de ultramar desde una sola orilla, la de los conquistadores.

de diversas secciones del AGI, la Academia de la Historia, el Archivo Histórico Nacional, la Biblioteca del Palacio Real y la Academia de la Historia en Madrid, más data del Museo Británico y la Biblioteca de Viena. Con ese bagaje monumental, partió de Sevilla a su patria, Cataluña, a escribir su tesis.

Como todo tesista abierto al conocimiento con avidez y, sobre todo, con la necesaria humildad de quien desea aprender, Barnadas mostró haber crecido al calor de las lecturas, en la confrontación de la documentación reunida, el despertar a las teorías de la historia; en síntesis, fue presa de la necesaria reflexión madura sobre su tema de trabajo y procedió a reconfigurar no solo sus hipótesis y conjeturas, sino a cambiar el mismísimo problema de investigación. La preocupación por la Audiencia dio lugar a un estudio regional de inusitada solidez y magnitud, devoto de la mejor historia social de los tiempos, aunque planteado en una corta duración, el de la Conquista y conformación de lo que sería Charcas en la larga etapa colonial. Sin lugar a dudas, Barnadas había quedado desbordado por el contexto formativo de la Audiencia, que era otra tesis, una que innovaba por sobre lo conocido al presentar lo que nombraba Charcas con una visión totalizadora. Allí cabía un espacio habitado por numerosa población indígena, sobre todo en el Altiplano, en el que convivían colectivos nativos organizados y reagrupados políticamente con instituciones y sistemas de reproducción sociales propios y donde la conquista había sido rápida, entre militar y negociada, y en el que la producción de la plata jerarquizaba a la región cuyos también preciados recursos humanos llevaron a la fundación de la primera ciudad en el sur andino para que radicara allí la primera élite castellana (Barnadas, 2005: 51-52).<sup>6</sup> Pero a estos cambios de índole académica, de crecimiento profesional, se iban a adicionar otros, que asimismo tendrían enorme influencia en las categorías de análisis y en el mismísimo abordaje de la tesis que Barnadas se aprestaba a escribir cuando regresaba a Cataluña en 1968.

---

6 En *Una vida entrevista*, Barnadas cuenta escuetamente los avatares del cambio de tema, aunque orienta sobre el uso del nombre Charcas. Fue Ovando Sanz quien le fundamentó la pertinencia de nombrar Charcas en vez de Alto Perú al espacio audiencial en el período que convocaban sus investigaciones. No sin indagaciones adecuadas, Barnadas lo adoptó y más tarde escribió un largo ensayo documentado sobre el tema, *Es muy sencillo: llámenle Charcas* (1989).

## EL CONTEXTO DE PRODUCCIÓN DE LA TESIS, EL TEOLOGADO Y UNA DEFENSA SINGULAR

El reasentamiento de Barnadas en su tierra estuvo precedido por ese movimiento esperanzador y creativo que fue el Mayo francés.<sup>7</sup> El estallido lo encontró en Sevilla, donde las aulas universitarias miraban con sorpresa y estupor a un movimiento estudiantil que, como el francés, había ganado las calles y planteaba reivindicaciones anticoloniales y antifascistas en un país polarizado por las guerras coloniales en Argelia e Indochina. Como se conoce, el inicialmente juzgado como inconformismo estudiantil se extendió al movimiento obrero, organizaciones sindicales y partidos políticos –sobre todo al Comunista– que se lanzaron a cuestionar el orden social haciendo tambalear al Gobierno y desafiando las tradiciones republicanas francesas, que ponían en tela de juicio. El movimiento puso en pantalla polarizada las nuevas alteridades, a la vez que resucitó un renovado racismo en medio de un contexto contracultural, antimercado y anticonsumista, que descarnadamente mostraba el descontento social liderado por una intelectualidad joven, dinámica y cercana al marxismo y al maoísmo. Algunas de esas demandas iban a empardarse con las de la “catalanidad” que Barnadas reivindicaba como propias, las que se enfatizarían al retornar al terruño y cuyos interrogantes e interpretaciones iba a verter en sus preguntas, conjeturas y disquisiciones, especialmente sobre la existencia de una vigorosa y patente identidad local, aún en los comienzos de Charcas colonial.

La redacción de la tesis iba en paralelo con el desarrollo del Teologado. En esa tarea, inscrita en los requisitos secuenciales de la Compañía, Barnadas compartió discusiones y tiempo con los por entonces estudiantes de Teología bolivianos: Enrique Ipiña y Rafael Puente, y otros compañeros de diversas nacionalidades. Fue entonces que tomó la decisión de no ordenarse sacerdote, aunque continuando en la Orden. La decisión era el resultado de un debate interno, y colectivo a la vez, que alcanzaba a los jesuitas que decidían abrazar una profesión y para quienes la ordenación era un escollo, una contradicción con la misión que se habían propuesto ofrecer a la Compañía y a la Iglesia. A esa opción sumó la de no titularse en Teología a fin de optimizar su tarea en la investigación y dedicarse

---

7 Carezco de indicios acerca de cómo asumió Barnadas la Revolución cubana. En *Una vida entrevista* narra (muy brevemente) el “sacudón” del Mayo francés junto a la invasión de los países del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia. En otros párrafos, denota antipatía y desdén por el comunismo, socialismo y tercermundismo. Para mayores detalles, véase el cap. 15 “Acercamiento al socialismo” (2005: 199-209).



a prácticas menos espirituales, pero más conectadas con la sociedad, demostrando así haber sido alcanzado por ciertos vientos de cambio que soplaban entre los jóvenes religiosos a fines de la década de 1960.

En el primer tercio de 1971, la tesis estaba lista y el director Muro Orejón dio el visto bueno para la presentación. Reunir el tribunal y acordar un dictamen fue una tarea dificultosa y preocupante. Una defensa de tesis debe ser un instante de celebración para todo doctorando. A Barnadas le resultó amargo; a pesar de la calidad de su investigación, dos jurados intentaron rechazar el trabajo, uno de ellos en forma directa y alevosa, luego de una lectura sesgada y tendenciosa, buscando imponer su autoridad y poder ante quien había osado presentar un estudio cercano a una *historia total*, pero sobre todo anticolonial, en las antípodas de la matriz que caracterizaba a la Hispalense y a su Departamento de América. Los integrantes del comité –Ramón Carande, presidente del jurado, Alfredo Jiménez Núñez, secretario, y el tutor, Muro Orejón– tenían elevada consideración de la pieza doctoral y descontaban no solo su aprobación, sino la obtención de la máxima calificación para el candidato.<sup>8</sup> Los restantes jurados eran los americanistas Francisco Morales Padrón y Luis Navarro García. Morales Padrón, el más cercano temáticamente a la investigación, se había excusado por causas poco creíbles, y Navarro García rechazaba el trabajo por diferencias ideológicas que nada tenían que ver con la calidad del producto intelectual.<sup>9</sup> A la discriminación epidérmica, adicionemos que Barnadas había forrado sus tomos en celeste y rojo (Barnadas, 2013: 125). Nunca fue, precisamente, un esteta, y la dualidad de la paleta seguramente obedeció a la austeridad desprolija del doctorando. Los colores, sobre todo uno, adicionaron combustible al sarcasmo y la verba cáustica de Navarro García, quien, indignado por el contenido anticolonial de la pieza y exacerbado, como los toros, por el rojo, irónicamente aludía a una prueba más

---

8 Ramón Carande, titulado en Economía y Derecho y doctorado en esta última disciplina, era catedrático en Sevilla luego de haber enseñado en otras casas de estudio. Precursor de la historia económica, fue autor de la monumental *Carlos v y sus banqueros*, proyecto de larga duración en una de cuyas etapas Barnadas fue, junto a otros jóvenes estudiantes de la Hispalense, ayudante de investigación. El antropólogo Jiménez Núñez era el catedrático de Historia de América Prehispánica y Arqueología Americana, de proyección internacional; fue iniciador de los estudios etnohistóricos, a la vez que especialista en Nuevo México y en el período de contacto hispano-indígena.

9 Navarro García era especialista en historia de América, con énfasis en el período colonial tardío de Nueva España. El catedrático Morales Padrón, asimismo americanista, se había dedicado al período inicial de la presencia castellana en el Caribe, Canarias, la vida de los conquistadores y los vínculos comerciales con Andalucía.

del marxismo del doctorando, por entonces un delito académico. La osadía de Barnadas de plantear en Sevilla y ante el “americanismo español” una visión fundamentada (y a veces descarnada) del coloniaje finalizó con un sobresaliente y la titulación esperada. De allí en más, otros rumbos y decisiones de vida signarán la trayectoria del historiador en su tierra de elección.

#### EL REGRESO A BOLIVIA, EL MASTERADO, LA EDICIÓN DE *CHARCAS* Y UN GIRO DE VIDA COPERNICANO

El mismo año de la defensa de la tesis y del golpe de Estado del general Hugo Banzer Suárez, Barnadas regresó a Bolivia, a “su lugar”, al país en que se había hecho jesuita, radicándose en La Paz. Se dispuso al magisterio y ejerció, a lo largo de 1972, como profesor de Historia y Filosofía en la escuela media, en los colegios Loyola y el Nocturno San Calixto. Por entonces habitaba entre jesuitas y laicos politizados en la comunidad de la calle Illampu, donde también convivían jóvenes matrimonios a quienes la dictadura eyectaría a otras ciudades o a la clandestinidad, como a Oscar Eid, cuya esposa y pequeño hijo continuaron viviendo en la casa. Fundada por los jesuitas Oriol Prats, Pere Negre, Luis Espinal, Xavier Albó y Luis Alegre, la casa de la calle Illampu era un espacio intelectual y de estimulante resistencia por donde pasaban políticos, intelectuales, curas, obreros y monjas dedicados a sostener espiritualmente a los presos políticos. Dado que, inexplicablemente, las horas escolares no le habían sido renovadas, Barnadas se vinculó con la editorial Juventud para editar textos escolares de Historia, labor que desempeñó hasta 1975. Había quedado “suelto” dentro de la misma Orden, sin ello constituir una excepción, por cuanto por entonces había escasa intervención de las autoridades de la Compañía en el trabajo y la vida cotidiana de sus profesos. Entretanto, en 1973, dictó un curso de Historia de la Iglesia para el Instituto Superior de Estudios Teológicos de Cochabamba. Ligado a los orígenes de la organización Justicia y Paz, se declaró autor de su primera publicación anónima, *Una historia de los indios de Bolivia* y en la segunda fue quien dio forma escrita al trabajo de campo de Xavier Albó y otros colaboradores (Barnadas, 2005: 67-75; Albó, 2014).

Editada por el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), que funcionaba en la multifacética casa de la calle Illampu, en 1973 apareció *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial, 1535-1565*, la tesis doctoral transformada en libro. La distribución de *Charcas* fue tan doméstica como por entonces lo era CIPCA. Sin embargo, como todos los buenos productos, el boca a boca hizo del libro de Barnadas un escrito

buscado y circulado por su descomunal y valioso contenido, constituyéndose en lectura obligada para quienes estimaban hallar coordenadas de las variables coloniales en la larga duración.

Me asiste la convicción de que el impacto de un libro se nutre del contexto de su producción y de la trayectoria de la historiografía que lo aloja. *Charcas*, que había sido atípico en su circuito de origen, apareció en un momento clave de la historiografía y la política del Cono Sur y en pleno auge de los movimientos de liberación nacional. Si bien en Bolivia gobernaba Banzer y otras dictaduras se alternaban en los países vecinos, en ellos abrevaba una militancia anticolonial, antiimperialista y revolucionaria que acompañaba los debates teóricos que se producían en el contexto de la Guerra Fría y la consolidación de la Revolución cubana, matizados por los postulados y prácticas del Mayo francés y la resistencia juvenil norteamericana frente a la guerra de Vietnam. La militancia, además de incorporar lecturas del materialismo dialéctico, se empapaba de los movimientos de liberación africanos y la producción de intelectuales como Frantz Fanon y Kwame Nkrumah que distinguían el neocolonialismo imperial junto a las contribuciones de pensadores del anticolonialismo europeo. Mientras tanto, un sacudón político y teórico emanaba de Chile, donde el socialismo de Salvador Allende gobernaba tras la victoria en elecciones libres. Todo ello remitía a la tradición formativa de la intelectualidad durante la década de 1960, que observó la recuperación del pensamiento teórico crítico luego de la muerte de José Stalin para revisar la tesis del socialismo en un solo país en un marco antiimperialista, anticolonialista y marxista que buscaba articular la dependencia presente con el pasado colonial, indagando en las razones del atraso, la perduración de los colectivos indígenas y sus instituciones vernáculas y los movimientos campesinos. En consonancia, la antropología y la historia apuntaban a la recuperación de los indígenas, sus voces y registros a fin de comenzar a armar, con compromiso explícito, nuevas preguntas y otro marco conceptual, el rompecabezas del pasado colonial tras lo que se dio en llamar la “visión de los vencidos” (Presta, 2017: 13).

En ese contexto, el 30 de enero de 1971 un grupo de antropólogos –entre ellos, Miguel Alberto Bartolomé, Guillermo Bonfil Batalla, Darcy Ribeiro y Stéfano Varese– había firmado la *Primera Declaración de Barbados*, verdadero impulso a la participación de las sociedades indígenas en el escenario de la política contemporánea y vehículo de su necesario rescate intelectual. La *Declaración* se gestó durante el simposio “Fricción Interétnica en América del Sur”, en el que los firmantes concluyeron en la situación colonial de los indígenas, cuya realidad obedecía tanto a los poderes

hegemónicos como a los propios Estados nacionales que cimentaban y reproducían el colonialismo con sus políticas clasistas, de aniquilación cultural y enajenación territorial. Esa responsabilidad en el despojo y la destrucción cultural de la que hacían responsables a los respectivos Estados nacionales la extendían a los religiosos de ayer y de hoy por imponer criterios y patrones de comportamiento que encubrían la explotación con una religión que apañaba el colonialismo. Finalmente, los intelectuales de Barbados cargaban contra la antropología y los antropólogos por soslayar su responsabilidad y compromiso político frente a quienes hasta entonces consideraban meros “objetos de estudio”, a la vez que abogaban por el autogobierno, la defensa y el desarrollo de las poblaciones indígenas.<sup>10</sup> Por ese camino, aunque sin apelar a la acción como complemento de la práctica intelectual, transitaba el formidable libro de Barnadas. A ese contexto debemos adicionar el auge de casas editoriales y equipos de investigación que, haciéndose cargo de los vientos de reforma y revolución, publicaban textos inéditos y debates marxistas como las *Formen de Marx* con prólogo de Eric Hobsbawn (1971) y compilaciones tales como *El concepto de “formación económico-social”* (1973) y los *Modos de Producción en América Latina* (1973), que salían de la editorial argentina Pasado y Presente. El Fondo de Cultura Económica había comenzado ininterrumpidamente a publicar una digna edición de *El Capital* y Siglo XXI Editores contribuía a los estudios sobre el capitalismo y el anticolonialismo y rescataba a las sociedades que participaron del contacto con el conquistador con títulos como *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* de Maurice Dobb (1971), *La herencia colonial de América Latina* de Stanley y Barbara H. Stein (1970) y *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas* de Maurice Godelier (1974), quien llevaba al debate el “modo de producción asiático” para caracterizar el esqueleto socioeconómico de los incas.

A esa producción intelectual, que sintéticamente destacamos, cabe adicionar la consolidación de grupos de trabajo en instituciones que marcarían tendencia en las ciencias sociales. El Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), de notoria vitalidad y crecimiento desde 1948, financiaba y articulaba proyectos de investigadores residentes franceses, europeos y andinos en un contexto de trabajo multidisciplinar que conjugaba docencia, producción y confrontación de temas y problemas en eventos científicos y seminarios, a más de ofrecer soporte editorial. Asimismo, en Lima, un grupo de intelectuales comprometidos con los estudios de las sociedades

---

10 Declaración de Barbados, [www.lacult.unesco.org/docc/Barbados\\_1971.doc](http://www.lacult.unesco.org/docc/Barbados_1971.doc)

indígenas y campesinas (Augusto y Sebastián Salazar Bondy, Rosalía Ávalos Alva, José María Arguedas, Luis E. Valcárcel, María Rostworowski, Alberto Escobar, John V. Murra, Aníbal Quijano y José Matos Mar) fundaba en 1964 el Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Comprometido con la realidad y la historia del país, imponiéndose un diagnóstico general de la situación, surgió del IEP la serie “Perú Problema” justo en el año 1968, cuando el general Juan Velasco Alvarado asumió la presidencia con una clara adhesión hacia el campesinado. A esa serie siguió “América Problema”, con títulos sobre la etnohistoria de los Andes centrales, la vigencia de la gran propiedad, los mecanismos de organización social campesina y su permanencia en la larga duración, el reto del espacio andino, el multilingüismo y las migraciones, por citar ejes que ataban el presente dependiente a la histórica colonización (Presta, 2016: 16-17). De manera que el momento intelectual y la resistencia política eran absolutamente propicios para la publicación y mejor acogida de un producto anticolonial como *Charcas*.

Ahora bien, vayamos a *Charcas* y su propuesta. Dentro del ideologismo binario, indigenista o hispanista, en que Barnadas situaba la producción historiográfica de temática colonial, él se situaba, definitivamente, en la orilla americanista o indigenista apelando, asimismo, a una posición ética y hasta política, al elegir narrar la historia incluyendo a los conquistados. En su Introducción a *Charcas* reflexionaba acerca de la historia del Perú y de la ceguera de los historiadores peruanos de llamar Perú solo al territorio del actual Estado nacional, descartando los restantes territorios del virreinato y relegándolos a una suerte de novel alteridad construida artificialmente, en rigor, en el siglo xx. En virtud de esa peruanidad que estimamos restringida e irreflexivamente vigente, aclaraba que su tema de trabajo había sido “esta parcela peruana que se llamó Charcas y que posteriormente dio lugar a la nacionalidad boliviana” (pág. 72),<sup>11</sup> ingresando en el incipiente campo de los estudios regionales.

Charcas era, en el siglo xvi, un nombre étnico, un territorio que la colonización castellana definió al sur de Cuzco –aunque en el libro de Barnadas se diferenciaba a Charcas propiamente dicha del Collao– y que se extendía hasta Chichas y, a partir de 1558, devino en una jurisdicción audiencial y de gobierno con fronteras móviles. La instalación “provocada” del supremo tribunal, que había surgido de las expresiones directas y sugeridas por la sociedad charqueña inicial, le hace cavilar a Barnadas que desde mediados del siglo xvi

---

11 Nota del editor (NE): la paginación corresponde a la presente edición.

existían “manifestaciones primerizas y germinales” de una conciencia política que conducía a la identidad de Charcas (pág. 76). Solo quien viviera el conflicto de su propia identidad y cargara con los avatares de una Cataluña colonizada, varias veces ocupada por poderes foráneos, independiente en el siglo x y vuelta a colonizar persiguiendo una autonomía que sobrevendría a fines de la década de 1970, podía enarbolar tamañas preguntas e indagar en los orígenes coloniales de una Charcas que, además, forjaba su propia identidad. El territorio nombrado Charcas, por el “conjunto de relaciones sociales y económicas” (pág. 77), había adquirido una cohesión y dinámica propias, al igual que Quito, Lima y Chile; aunque poseía un “motor centrífugo y centrípeto”, el centro minero de Potosí (*ibid.*), Charcas era mucho más que el Cerro Rico.<sup>12</sup>

Desde el comienzo del texto, el lector de 1973 resultaba sorprendido por la articulación de dos mundos culturales en que se enfrentaban indios y castellanos. Los habitantes de Charcas integraban, para Barnadas, la “frontera” del Tawantinsuyu. De alguna manera, también había caído en el cuzcoentrismo. Sin embargo, hay que reconocer para entonces la falta de estudios arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos de los Andes meridionales que restaban ponderación a la vitalidad, creatividad y rol específico de las etnias charqueñas y al interés cuzqueño sobre ellas y su territorio. Barnadas tenía en claro las diferencias regionales para evaluar su integración al Estado inca y la zonificación cultural de Charcas, donde distinguía el Altiplano de los valles y los llanos en sus especificidades. Aunque lo separaban décadas de la conceptualización del espacio y la espacialidad como creación cultural a medida de las relaciones sociales y los procesos de dominación (Soja, 1985, 1988, 1989; Santos, 1996), Barnadas reconstruía la expansión castellana al sur y el proceso fundador de ciudades en una política de poblamiento que reutilizaba la ocupación incaica previa en virtud de la valoración de los recursos naturales y humanos, construyendo “islotos europeos dentro de un mar indígena inmutado” (pág. 142). En ese orden, la definición de lo que nombró como “Charcas nuclear” iba más allá de la ocupación territorial y apuntaba al urbanismo castellano que denotaba el asentamiento fijo y planificado para optimizar la explotación de los recursos (págs. 105-115), un

---

12 ¿Acaso esta aseveración no anticipaba el modelo de Carlos Sempat Assadourian? (Assadourian, 1979, 1982).

espacio construido conforme a las necesidades de los conquistadores que diferenciaba de la “Charcas periférica” (págs. 115-131), la móvil y fronteriza de la ceja de selva y los llanos orientales.

El armado contextualizado de la expansión castellana no inhibe al autor de finas interpretaciones acerca de la naturaleza privada de la conquista y los imperativos morales del rey y sus funcionarios, de las luchas sociales o guerras internas entre conquistadores y sus facciones de pares e indígenas, de los “jefes” y sus nepóticas decisiones, en todo lo cual la posición de Charcas frente al pizarrismo y al almagrismo obtiene una fundamentación sensible, lo que hace de este libro, pleno de citas, profusión de fuentes y crónicas, un producto “cocido”, esto es, meditado, pensado y maduro. Ninguno de los argumentos del autor, más allá de acuerdos o discrepancias, carece de fundamento. Ni un solo evento queda librado al azar o desatado de una propuesta de *historia total* hilada en el mejor telar, si se permite la metáfora, de la tradición industriosa catalana. Es más, el de Barnadas es un libro que invita a proseguir la investigación porque sugiere y rescata temas como la colisión de intereses entre instituciones y funcionarios (la Audiencia de Charcas y el virrey), la competencia entre las Audiencias de Lima y Charcas, el desafío de los migrados recién llegados a un “banquete” en que la comida (o mercedes) ya resultaba escasa, dando lugar a intrigas, rumores, (in)fidelidades, traiciones y conjuras (págs. 162 y ss.). Barnadas retrata Charcas durante la primera bonanza de Potosí, la etapa de *huayra*, cuando la producción de plata y sus dividendos coexistían junto con los vaivenes políticos de la inestabilidad y la anarquía que ensombrecieron la Colonia entre 1538 y 1554. Como bien lo expusiera quien también escribió sobre el mundo hispanoperuano inicial,

[...] hasta cierto punto el desarrollo básico es compatible con la guerra, el caos político y los malos gobernantes; de haber habido paz y un buen gobierno, sin duda se habrían logrado maravillas, pero en todo caso fue bastante lo que se hizo, y ciertamente en muchos momentos las guerras sirvieron de estímulo para el comercio, la artesanía y la navegación. Todos los principales centros poblados del Perú, todas las principales tendencias económicas y sociales estaban configurados hacia 1545 o 1550, y en muchos casos incluso antes, en el curso de un desafío espontáneo y no dirigido, convergente con la conquista y las guerras civiles (Lockhart, 1982 [1968]: 15).

Quizás la sección de *Charcas* que merece una sensible y atenta lectura es la segunda parte, en la que el autor transita por “La sociedad colonial y sus estructuras”. En verdad, los historiadores nos debemos un retorno a las instituciones coloniales que, fundadas en la dominación y siendo

operativas para la exacción de la riqueza de los dominados, son las que en la larga duración reproducen el “hecho colonial” y convalidan sus relaciones sociales. Barnadas transita por las instituciones importadas y reconfiguradas para el mundo colonial; algunas castellanas, otras de origen aragonés, pero, sobre todas ellas, su mirada desglosa los fundamentos de su instalación colonial e incorpora a los indígenas, develando su teleología en la letra de la ley, para mostrar la vigencia y funcionalidad de las estructuras en clave de dominación. A lo largo de esa sección también diseña la pirámide social colonial más allá de la racialización de sus componentes, parangonando la función de un grupo con el nicho social al que alude.

De entre las instituciones y agentes coloniales detallados en *Charcas* para prefigurar los orígenes de la sociedad colonial, la encomienda y los encomenderos ocupan el destacado espacio que hace a los comienzos de la dominación castellana en el territorio peruano. La encomienda constituyó una merced clave para entender la extracción del excedente indígena, la matriz de las relaciones sociales y el origen y desarrollo de las élites. Así,

[...] la encomienda fue, sin duda, la institución económico-social que contribuyó en proporción mayor a la instauración de las relaciones de producción vigentes en el Perú colonial; sin embargo, estamos muy lejos de conocer bien el funcionamiento y las proporciones concretas del sistema. Como en otros asuntos, ha ido por delante el interés de los juristas historiadores por la legislación y así se ha llegado a una prematura sistematización. Lo que nos interesa particularmente es mostrar la intervención de la estructuración encomendera en la cristalización colonial de la sociedad charqueña; precisamente porque se trata de una institución-clave dentro del tinglado colonial [...] (págs. 309-310).

La descripción de la encomienda le permite a Barnadas definir el modelo colonial como el de la “alienación del destino colectivo de un pueblo que hasta entonces había producido sus propios gobernantes” (pág. 323). En esa frase contundente que prefigura el “hecho colonial”, Barnadas incorpora la centralidad de la encomienda en la dominación y explotación, también en lo que estimamos como el comienzo de las nuevas mediaciones coloniales, dado que la encomienda manifiesta una relación jurídica: la de la Corona con el encomendero y, como bien observa la historiografía, la de los señores de indios con los *kuraqkuna*. En el contrato jurídico del monarca con el encomendero se patentizaban los derechos (y posibles enajenaciones) del receptor de la merced cuya retribución excedía con creces la percepción del tributo, por entonces lábilmente mensurado y abierto a mayores e incontroladas exacciones. La mano de obra encomendada sirvió a todas las empresas



de sus señores y su gratuidad redundó en inconmensurables ganancias mercantiles. En ese orden, la encomienda fue mucho más que una institución jurídica y del Derecho Indiano, tal la hermenéutica a la que arribaban los historiadores españoles. De allí que sostuviera que, además de lo expuesto,

[...] la encomienda, que coincidiendo con Barnadas, había sido el botín de los historiadores del Derecho al abordarla como mera institución me resultó, en su polisemia funcional, el vehículo de promoción social, la matriz de los negocios y la institución fundacional de un empresariado colonial al indagarla en la larga duración y en relación con los vínculos primarios: el parentesco y la familia que, nutridos por las redes sociales de vigencia y trascendencia local, regional y transatlántica la hacían clave en los inicios de las relaciones de *dominación* y vertebradora del *hecho colonial* (Presta, 2013: 109).<sup>13</sup>

En medio de las mercedes de encomienda que Francisco Pizarro había otorgado a sí mismo, a sus hermanos, compañeros, paisanos y clientes en Charcas, se develaban a los nuevos amos de la tierra los yacimientos de Porco (1538) y Potosí (1545). Para explotar Potosí, articulador del espacio charqueño, se reconfigurará la mita, ese “instrumento de plusvalía colonial” (pág. 366)<sup>14</sup> que los mismos encomenderos, previamente a las ordenanzas del virrey Toledo, habían solicitado a la Audiencia para explotar Porco (Presta, 2008: 216-217). Con la mita, Barnadas continuaba el armado de las estructuras coloniales. Tal como lo había hecho con la encomienda y su readecuación en territorio conquistado, Barnadas distinguirá la mita indígena para insertarla en el centro de la dominación colonial, aunque readaptada y contextualizada dentro del desmantelamiento cultural y el cercenamiento de toda autodefensa de los indígenas, quienes quedaron prisioneros de los encomenderos y funcionarios coloniales y, de igual manera, de sus propias autoridades y de los mineros. Sombría visión, sino fatalista, sobre el destino indígena, la enajenación territorial y cultural y el “trabajo forzado como medio de acumulación dentro de una sociedad claramente dividida en conquistadores y conquistados” (pág. 378). Fue Potosí, según Barnadas, la escuela indígena de la economía monetaria y mercantil y el factor de ruptura de sus modelos culturales. En ello residió

13 Dominación y hecho colonial reiteran y articulan las categorías críticas con que Enrique Tandeter (1976, 1978) reseñó la obra de Barnadas en su magistral ensayo titulado “Acerca de la dominación colonial”.

14 Aunque, para develar y fundamentar en el siglo XVIII cómo se construye la plusvalía minera, Enrique Tandeter define la “renta mitaya” como relación de producción específica, respecto de la cual la mita como institución solo provee una de sus condiciones de existencia (Tandeter, 1981: 526).

la misma “inmoralidad de la Conquista”, punto de partida del largo proceso de alienación de la personalidad autóctona (*ibid.*). Dentro de ese rosario de iniquidades, ciertos religiosos en forma individual y los órdenes, en especial, fueron abordados según sus prácticas y posiciones frente a la explotación y la explotación que llevó incluso la evangelización.

Finalmente, y fiel a sus propias preocupaciones sobre la identidad y los nacionalismos, el colonialismo interno y las dependencias periféricas intraestatales, el *Charcas* pretendía coser el hilo de Ariadna que une la historia colonial con la formación del Estado boliviano. Este complejo derrotero (y aun la más enmarañada trama de la disquisición) configuraba un panóptico de la dependencia en la larga duración, no exenta de la esperanza liberadora.

*Charcas* editado cerraba una etapa en la vida de Barnadas. Abría nuevas expectativas (que no fueron, precisamente, oportunidades), quizás abrigó esperanzas en la docencia universitaria (que nunca se dio), en un cargo de relevancia en una institución cultural o en la misma Orden. Lo cierto es que, a poco de circular el libro, una decisión fundamental rompió el vínculo con la Compañía para dar lugar a otra vida.

Los avatares políticos, la resistencia frente a la dictadura, las urgencias propias de salir airoso frente a un sistema opresivo y autoritario, discrepancias con las autoridades eclesiásticas y de la misma Compañía, sumieron a Barnadas en dudas sobre su continuidad como jesuita. Intentó, una y otra vez, evaluar su situación y meditar sobre el deseo de continuar sirviendo a la religión dentro de la Orden o persistir en sus valores y compromisos desde fuera. Además, se había enamorado y esa nueva situación requería de una decisión inmediata. En 1974, Barnadas renunció a los jesuitas y poco después, el 6 de julio de ese año, contrajo matrimonio con Consuelo Jordán, con quien tendría cuatro hijos: Enrique, José, Mireya y Monserrat.

## ENTRE BOLIVIA Y EUROPA. ENTRE LA SUPERVIVENCIA Y LOS PROYECTOS INTELECTUALES

Barnadas y su esposa se radicaron en Cochabamba. Los comienzos de la vida seglar no fueron fáciles. Con familia, sin trabajo fijo y persiguiendo la libertad de pensamiento por la que siempre bregó, los escollos fueron mayores. Se ganaba el sustento con tareas circunstanciales. Su vena de agricultor la cultivaba en una pequeña finca de Tiquipaya, donde vivía con la familia, y en el entretanto abrió una pequeña librería en la ciudad. Allí era posible concretar alguna tarea de traducción (destaquemos que Barnadas hablaba diez idiomas, entre ellos, los nativos) y vertebrar

contactos profesionales que resultaban esquivos y hasta discriminadores por su pensamiento y situación civil. Poco duraron los cursos de Historia de la Iglesia y Ética en el Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISET) y la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia de América Latina (CEHILA). En esas precarias condiciones laborales, aceptó la invitación de la Asamblea Mundial de la Conferencia Cristiana de la Paz para su encuentro en Praga y, en 1978, aprovechando el viaje a Europa, se reasentó en Cataluña en busca de un necesario puesto de trabajo (Barnadas, 2005: 81-85, 113.). Consiguió horas de Español y Literatura en el Colegio Sant Josep del pueblo de Sant Sadurní d'Anoia y al año obtuvo por concurso una plaza de profesor en la Universidad de Barcelona, para dictar Metodología. Ello coincidió con la llegada de su esposa y sus tres hijos mayores. Se mudaron al pueblo de Teiá, a la casa que fuera de sus abuelos maternos; sin embargo, luego de un año, la familia acusó el desarraigo y en 1980 se encaró el regreso a Cochabamba. Entonces, la historiografía catalana y las ciencias sociales, en general, despertaban del largo letargo franquista y expandían producción y eventos académicos asociados al “marxismo, el progresismo conciliar y postconciliar” que, aunque no le simpatizaban a Barnadas, redundaron en el auge disciplinar y profesional en el que Cataluña sobresaldría del resto del “Estado español” (*ibid.*: 92-97). En ese océano de idas y vueltas y definitiva radicación en Bolivia, la reinstalación en Cochabamba no pudo ser menos traumática. Uno de los anfitriones de la bienvenida fue el golpe de Estado de julio de 1980, tras el cual el nombramiento de profesor en la Universidad Mayor de San Simón quedó en el olvido.

La salida a los sobresaltos económicos, junto con la devoción por la investigación, hallaron solaz tolerable y bien remunerado en la traducción, aunque migrando temporariamente y separándose de su familia. Entre 1980 y 1995, Barnadas alternó su residencia boliviana con Ginebra y Viena, donde ejerció como traductor oficial de las Naciones Unidas. Sus responsabilidades eran la traducción de documentación escrita y específica del inglés y el francés al español, en temporadas y lugar previamente acordados. Como la tarea era temporaria y europea, había lugar para el historiador y su avidez por los libros y documentos. Con objetivos bien claros, Barnadas cumplía su labor, visitaba a su madre en Alella y reservaba tiempo para concurrir a bibliotecas y repositorios diversos, que no solo le permitieron acumular material para sus investigaciones, sino recuperar fuentes, como el largo manuscrito en latín del jesuita húngaro Francisco Eder sobre Mojos que, luego de traducirlo, publicó en Bolivia con el sostén de la Compañía en 1985 (Albó, 2014).

Iniciado el período de traductor, y desde Cochabamba, llevó a cabo un emprendimiento periódico editorial, *Historia Boliviana*. Solo un historiador prestigioso y cuya seriedad traspasara fronteras, aunque sin un sello institucional detrás, podía convocar a lo mejor del colonialismo de los Andes para publicar en una revista, hoy de culto, que fundó en 1981 y debió discontinuar en 1987 ante las dificultades de financiación enfatizadas por las turbulencias económicas del país y el galopante proceso inflacionario que, entre otros factores, terminó con el Gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP). Junto al armado de *Historia Boliviana*, la revista allegaba traducciones de artículos y libros de colegas y, gracias a la persistente actividad de librero de Barnadas, quien mantenía lazos con universidades europeas y norteamericanas y bibliotecas del exterior, esos intercambios nutrieron su propia biblioteca, una verdadera joya que suscitaba la admiración y la envidia de propios y extraños.

Esa obsesión por los libros y las dificultades con la que tropezaba el estudioso en su búsqueda de textos y fuentes sobre Bolivia lo llevaron a completar otra empresa fundamental: el *Manual de Bibliografía Boliviana* que, luego de fallidas propuestas editoriales, publicó el Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas en 1987, donde el dominico Enrique Urbano (1938-2014) llevaba a cabo una tarea docente, editorial, de dirección, investigación y apoyo a los estudios andinos difícil de parangonar a la fecha.

En 1989, y luego de una controvertida y nutrida encuesta, *Historiografía y Bibliografía Americanistas* publicó un balance de *Charcas*. Varios bolivianistas y peruanistas participaron en el singular experimento que, más allá de elogios, concluía en el escaso impacto que el libro de Barnadas había tenido en la historiografía americanista. La experiencia en el campo me indica que las mentadas academias del primer mundo no hacen honor a ese calificativo cuyo privilegio situacional y de abundancia de recursos pareciera dar lugar a ignorar la producción editada en la periferia. Para entonces, y a pesar de la lectura poco favorable que había hecho el mismo Barnadas, la reseña-ensayo de su libro que mejor retrataba la monumentalidad colonial y la proyección contemporánea de su obra seguía siendo la de Enrique Tandeter (1976, 1978), quien había efectuado una lectura de *Charcas* preguntándose acerca de la viabilidad de construir una teoría de la dominación colonial en la larga duración. La continuidad del colonialismo, su larga y resignificada proyección constituía, en la hermenéutica de Tandeter, una propuesta similar al más contundente postulado de Barnadas acerca del colonialismo, la identidad charqueña y su proyección nacional (Barnadas, 2013: 126; Presta, 2013: 105-107, 110).

En otra de sus frecuentes mudanzas, se radicó en Sucre a comienzos de la década de 1990, a donde viajaba a menudo para investigar en el Archivo. Le encantaba la ciudad. El centro de lo que había nombrado como “Charcas nuclear” le resultaba, ahora como Sucre, un lugar exquisito para vivir y trabajar. Tenía planes y, en familia, decidió la adquisición de una casa y la radicación. Su empatía con Gunnar Mendoza llevó a que el omnipresente director lo nominara subdirector del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), cargo y nombramiento que se formalizó recién en 1993. Si las relaciones con el Banco Central, su comisión asesora y luego con la Fundación Cultural habían sido de todo menos armónicas y cordiales durante la conducción de Gunnar, la gestión de Barnadas al frente de la institución al fallecer Mendoza el 5 de marzo de 1994 fue ríspida y controvertida. Proyectó el *Anuario* del ABNB, intervino en el proyecto de mudanza (de modo alguno sobre la elección del predio) y tenía planificado el futuro del Archivo, pero duró poco más de un año en el cargo. Su gestión finalizó un mediodía de la primavera de 1995, luego de prolongadas diferencias que concluyeron en una discusión telefónica en la que Barnadas fue más digno e impulsivo que nunca al ofrecer su renuncia, la que fue aceptada de inmediato del otro lado de la línea. Aquel fue un momento de desconcierto y desolación, de sinsabor y profunda indignación que tronchó, quizás, el mayor de sus proyectos de trabajo institucional en Bolivia. No sería el último.

La próxima empresa fue también chuquisaqueña y, demás está decir, extremadamente necesaria, aunque económicamente mezquina para Barnadas. Antes de subdirigir el ABNB, Barnadas había presentado al arzobispo, monseñor Jesús Pérez, la propuesta de juntar, en un solo repositorio, el Archivo Capitular, los papeles de los conventos, monasterios, iglesias y de las órdenes religiosas que, dispersos en diferentes edificios eclesiásticos, debían, a su juicio, integrarse en un único archivo eclesiástico. Así nació, en 1995, el Archivo y Biblioteca Arzobispal de Sucre Monseñor Miguel de los Santos Taborga (ABAS) en el Colegio Seminario San Cristóbal, junto a la Catedral Metropolitana. A más de sumar y catalogar documentos, Barnadas incorporó cuatro bibliotecas, incluida la de monseñor García Quintanilla (1909-1984), autor de la *Historia de la Iglesia en La Plata*. El mismo año, daba forma a la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica y luego vendría su *Anuario*. Como si ello fuera escasa actividad, sobre la marcha iba gestándose el *Diccionario Histórico de Bolivia*, cuyo diseño le pertenecía, aunque sumó 300 colaboradores de todo el mundo para las más de 2.000 páginas y 3.800 entradas de los dos volúmenes.

Su pluma, siempre activa, alternaba artículos científicos con colaboraciones periodísticas. Detallar toda su obra llevaría interminables páginas. Mucha de su producción se relaciona con *Charcas*; otra surgió de los temas y vacíos derivados del libro que aquí se reedita. No obstante, todas sus empresas dieron cuenta de un profesional sensible y coherente, más allá de aquellas que por su densidad elevan su calidad de investigador y su visión totalizadora de la historia de Bolivia, que sin duda buscaba completar desde el costado intelectual.

Si bien hubo un público que esperó la continuidad de *Charcas*, esa intención no anidó en Barnadas. Su *Charcas* fue una suerte de *qapaq ñan*, una carretera real asfaltada que invitaba a proseguir el camino en cuyo derrotero el autor sembró infinidad de *tampus*. Así surgieron los artículos sobre Capoche y García de Llanos, el teatro en Charcas, la extirpación de la idolatría, notas sobre Álvaro Alonso Barba, la Iglesia católica en América colonial, sobre Luis Capoche y Pedro Ramírez del Águila, por citar ejemplos de piezas cortas pero claves para continuar en el discurrir colonial regional. Otras historiografías, como la argentina, capturaron varios de sus mojones y procedieron al desarrollo y continuidad de *Charcas* (Presta, 2013).

Por sus convicciones religiosas y sus valores éticos, que obviamente recogía su producción, la historia, tal como lo plasmó en *Charcas* y en otros tantos escritos, llevaba una impronta moral y denotaba un acto de fe, al igual que otras prácticas de la vida. *Au/ctos de fe* (1983) fue, como gran parte de *Una vida entrevista*, un soliloquio en el que discurrió sobre el ser historiador, el medio en que se radicó y la recepción de su obra. Como acertadamente lo sintetizó Andrés Orías Bleichner (2015: 430), el libro conjugó las múltiples identidades de un trasplantado, la definición y la integración de las naciones dentro del aparato estatal, la amargura y el amor por Bolivia, el repaso de las ideologías –de las que profundamente desconfiaba–, la escritura de la historia, el compromiso con los temas tratados y la responsabilidad para con los lectores, todo lo cual hacía de él, como historiador, un constructor en busca de la verdad, de la credibilidad; de allí el metafórico título de *Au/ctos de fe*.

En 1998, reeditó una fuente comentada y anotada casi perdida en Caracas, donde había tenido lugar una primera edición que ni siquiera llegó a sus manos. Nuevamente, con el apoyo editorial del Centro Bartolomé de las Casas publicaba la *Descripción del Perú* de Pedro de la Gasca, aquel obispo funcionario al que le cupo, por mandato de Carlos I, componer el Perú y finalizar con las guerras civiles.

La preocupación por el libro, la cultura impresa y las fuentes que yacían en innumerables archivos, y que podían aportar a la historia de Charcas y Bolivia, derivó en otro proyecto gigantesco, el de búsqueda y catalogación de los impresos coloniales producidos entre 1534 y 1825. El trasfondo era recurrente: fundamentar la bolivianidad y trazarla en su identidad desde la Colonia, tal como lo sostuviera en *Charcas*, cobrando más sentido aún los “orígenes históricos” de Bolivia en la autonómica Charcas y su identidad propia, de las cuales los impresos son claro ejemplo. De ello nacieron los dos volúmenes de la *Bibliotheca Boliviana Antiqua*, luego de un largo peregrinaje por más de media docena de archivos internacionales y nacionales.

Barnadas fue galardonado por su prolífica actividad con numerosos premios, menciones y membresías seculares y eclesiásticas, en Bolivia y el exterior. Son incontables sus escritos de toda índole y no hay suficiente espacio para que en esta contribución a la reedición de su *Charcas* se narre su producción completa. El reconocimiento le llegó por diversas publicaciones y distinciones. Sin embargo, Barnadas era *Charcas*. Cuando en 2013 se cumplieron 40 años de la edición de CIPCA, agotadísima desde hacía varias décadas, Marcela Inch Calvimonte organizó una mesa redonda para comentar, ponderar y dialogar sobre *Charcas* y su vigencia en el marco del VII Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos. La mesa, de la que participamos Leonardo García Pabón, Ximena Medinacelli, Andrés Orías Bleichner, Barnadas y quien esto escribe, se reunió el 1 de agosto de 2013, a última hora de la tarde, en el salón de actos del ABNB. Barnadas estaba inquieto, como si fuera a presentar un libro nuevo que llevaba 40 años editado. Por esa naturaleza obsesiva que compartimos los historiadores (algunos de manera más o menos controlada), su impaciencia no lo dejaba esperar las ponencias, el debate, los discursos y su respuesta, por lo que previo a la fecha del encuentro deseaba leer todas las disertaciones. No le entregué la mía, que estaba prolijamente escrita e ilustrada con un *power point* que lo intrigaba aún más, a pesar de que vino a buscarme y a pedirlos al ABNB. Lamenté descorazonarlo al explicarle que, frente a una celebración o un cumpleaños, no cabía adelantar el obsequio. Nos apreciábamos, nos respetábamos, pero sentí que en ese instante me odió. A los pocos días, cuando los convocados terminamos nuestras respectivas presentaciones, lo percibí emocionado. Guardó sus papeles, archivó su escrito y nos ilustró, y al público presente, sobre la gestación de lo que nombró, orgullosamente, como “mi *Charcas*”. Fue un acto académico, emotivo y fraterno a la vez, que finalizó en una

cena de camaradería en la que todos disfrutamos de haber participado en el justo homenaje al autor y a su obra. Un año más tarde, el 26 de septiembre de 2014, atesorando ese y otros homenajes y acreditando una bella y transitada vida, partía el *hombre de fe* que fue Josep María Barnadas. Un historiador cuyos actos, empresas y valores no tuvieron límite y cuya obra no tendrá edad.

Sobre el *power point* que ilustró mi ponencia, a más de mostrar a Josep en diferentes momentos de su carrera, finalizaba exhibiendo un volumen de “su” *Charcas*, el mío, manoseado y descosido, literalmente destrozado, luego de las incontables lecturas que los jóvenes aspirantes a americanistas y bolivianistas suelen hacer cada año académico y en cada seminario sobre Charcas que dicto en la Universidad de Buenos Aires. Con esas imágenes, quise mostrarle cuánto había contribuido a la lectura y formación de colonialistas en otras tierras del viejo, vasto y parcelado virreinato peruano. Y que los “charqueñistas” y bolivianistas estábamos de pie honrando su legado. Hoy, con enorme satisfacción, presentamos esta segunda edición, tan necesaria y esperada, de su inigualable *Charcas* por iniciativa de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB).



## BIBLIOGRAFÍA CITADA

Albó, Xavier

- 2014 “Homenaje. Recuerdos personales de Barnadas, 9 de octubre de 2014”. Disponible en: <http://www.paginasiete.bo/ideas/2014/10/12/recuerdos-personales-barnadas-34741.html>

Assadourian, Carlos Sempat

- 1982 *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1979 “La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial”. *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*. Enrique Florescano (ed.). México D. F.: Fondo de Cultura Económica. 223-292.

Assadourian, Carlos Sempat et al.

- 1973 *Modos de producción en América Latina*. Cuadernos de Pasado y Presente, 40. Córdoba: Ediciones Pasado y Presente.

Barnadas, Josep M.

- 2013 “40 años de mi Charcas”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 19. Dossier “Balance historiográfico”. A cuarenta años de la publicación de *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial, 1535-1565* de Josep M. Barnadas”. 123-131.
- 2005 *Una vida entrevista* (pról. Marcela Inch). Cochabamba: Verbo Divino.
- 1989 *Es muy sencillo: llámenle Charcas. Sobre el problema de los antecedentes coloniales de Bolivia y de su histórica denominación*. La Paz: Juventud.
- 1983 *Au/ctos de fe*. Cochabamba: Colección Historia Boliviana.
- 1973 *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial, 1535-1565*. La Paz: CIPCA.

Dobb, Maurice

- 1971 *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Godelier, Maurice

- 1974 *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, s. A.

Lockhart, James

- 1982 *El mundo hispanoperuano 1532-1560*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica. [1968]

Luporini, Cesare; Emilio Sereni

- 1973 *El concepto de "formación económico-social"*. Córdoba: Ediciones Pasado y Presente.

Marx, Karl

- 1971 *Formas que preceden a la producción capitalista* (introd. Erick J. Hobsbawn). Cuadernos de Pasado y Presente, 20. Córdoba: Ediciones Pasado y Presente.

Orías Bleichner, Andrés

- 2015 “Barnadas y la historia como acto de fe”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 21. 430-438.

Presta, Ana María

- 2016 “Aprendiendo y enseñando historia latinoamericana colonial. los Andes del sur en perspectiva historiográfica”. *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*. Núm. 4. 11-76.
- 2013 “El Charcas de Josep M. Barnadas y su recepción e influencia en la historiografía argentina”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 19. Dossier “Balance historiográfico. A cuarenta años de la publicación de *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial, 1535-1565* de Josep M. Barnadas”. 103-122.
- 2008 “La primera joya de la corona en el Altiplano Surandino. Descubrimiento y explotación de un yacimiento minero inicial: Porco, 1538-1576”. *Minas y metalurgias en los Andes del Sur. Desde la época prehispánica hasta el siglo XVII*. Pablo Cruz y Jean-Joinville Vacher (eds.), Sucre: IRD / Instituto Francés de Estudios Andinos. 201-229.
- 2000 *Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial. Los encomenderos de La Plata, 1550-1600*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Banco Central de la Reserva de Perú.

Presta, Ana María (ed.)

- 2013 *Aportes multidisciplinarios al estudio de los colectivos étnicos surandinos. Reflexiones sobre Qaraqara-Charka, tres años después*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos / Plural.

Santos, Milton

- 1996 *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau.

Soja, Edward W.

- 1989 *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London: Verso.
- 1988 “Modern Geography, Western Marxism and the Restructuring of Social Theory”. *The New Models in Geography*. R. Peet and N. Trift (eds.). Boston: Unwin Hyman Ltd.
- 1985 “The Spatiality of Social Life: Towards a Transformative Rethorisation”. *Social Relations and Spatial Structures*, D. Gregory y J. Urri (eds.). Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Stein, Stanley; Barbara H. Stein

2000 *La herencia colonial de América Latina*. México: Siglo XXI.

Tandeter, Enrique

1981 "Trabajo forzado y trabajo libre en el Potosí colonial tardío".  
*Desarrollo Económico*, vol. 20, núm. 80. 511-548.

1978 "Sobre el análisis de la dominación colonial". *Avances*, I: 91-100.

1976 "Sobre el análisis de la dominación colonial". *Desarrollo Económico*, vol. 16, núm. 61. 151-160.

## Bibliografía sumaria de Josep Barnadas

### LIBROS

- 1973 *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial, 1535-1565.* La Paz: CIPCA.
- 1973 *La cultura en su historia.* La Paz: Juventud.
- 1975 *Una historia de los indios en Bolivia* (coautor anónimo, con Jürgen Riestler). La Paz: Comisión Justicia y Paz.
- 1975 *Felipe Waman Puma de Ayala, Primer nueva corónica y buen gobierno* (ed. y selec.). La Paz: Juventud.
- 1976 *Pedro de la Gasca. Descripción del Perú (1553).* Texto original y versión latina coetánea (editor). Caracas: Universidad Católica “Andrés Bello” / Instituto de Investigaciones Históricas.
- 1976 *Historia. Edad Contemporánea: Bolivia republicana.* La Paz: Juventud.
- 1976 *La Iglesia Católica en Bolivia.* La Paz: Juventud.
- 1978 *Apuntes para una historia aymara.* La Paz: CIPCA.
- 1978 *Jesús Lara Lara, Chajma: obra dispersa* (recop. y ed.). La Paz: Juventud.
- 1979 *Historia. Edad Media, Edad Moderna, América Colonial.* La Paz: Juventud.
- 1983 *Au/ctos de fe.* Cochabamba: Historia Boliviana.
- 1984 *La cara campesina de nuestra historia* (con Xavier Albó). La Paz: UNITAS.
- 1985 *Francisco J. Eder SJ. Breve descripción de las reducciones de Mojos* (editor). Cochabamba: Historia Boliviana. [c. 1782]
- 1986 *Alvaro Alonso Barba (1569-1662). Investigaciones sobre su vida y su obra.* La Paz: Biblioteca Minera Boliviana.

- 1987 *Manual de bibliografía. Introducción a los estudios bolivianos contemporáneos, 1960-1984.* Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- 1988 *Gabriel René Moreno (1836-1908). Drama y gloria de un boliviano.* La Paz: Altiplano.
- 1989 *Es muy sencillo: llámenle Charcas. Sobre el problema de los antecedentes coloniales de Bolivia y de su histórica denominación.* La Paz: Juventud.
- 1990 *Invitación al estudio de las letras de Charcas.* Cochabamba: Historia Boliviana.
- 1990 *El libro, espejo de la cultura. Estudios sobre la cultura del libro en Bolivia dedicados a Werner Guttentag en su septuagésimo aniversario (ed.).* Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- 1991 *Quaderni de Praga.* Barcelona: Barcelonesa d'Edicions.
- 1992 *Els catalans a les Indies. Buròcrates - Clergues - Professions liberals (1493-1830). Assaig de panorama.* Barcelona: Generalitat de Catalunya / Comissió Amèrica i Catalunya.
- 1993 *La cara india y campesina de nuestra historia (con Xavier Albó).* La Paz: UNITAS-CIPCA.
- 1994 *El vigía insomne.* La Paz: Gisbert y Cía.
- 1995 *El Seminario Conciliar de San Cristóbal de la Plata-Sucre (1595-1995).* Sucre: Archivo y Biblioteca Arquidiócesanos Monseñor Taborga.
- 1996 *Antonio de Herrera y Toledo. Relación Eclesiástica de la Santa Iglesia Metropolitana de los Charcas (ed.).* Sucre: Archivo y Biblioteca Arquidiócesanos Monseñor Taborga. [1639]
- 1996 *La Crónica Oficial de las Indias Occidentales y la Historia Eclesiástica.* Sucre: Archivo y Biblioteca Arquidiócesanos Monseñor Taborga.
- 1996 *El Inqa Garcilaso de la Vega. El Tawantinsuyu (est. y selec.).* La Paz: Juventud.
- 1998 *Pedro de la Gasca. Descripción del Perú (1551/1553). Texto original y versión latina coetánea (estudio, edición y notas).* Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- 1998 *El mariscal Braun a través de su epistolario (antología) (selección, introducción y anotación con la colaboración de Guillermo Calvo).* Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- 2000 *El Cardenal Maurer de Bolivia, 1900-1990. Breve biografía en el centenario de su nacimiento.* Sucre: Editorial Judicial.
- 2001 *Los árboles y los bosques. Testimonio de una disidencia.* Sucre: Universidad Andina Simón Bolívar.

- 2002 *El presbítero y cronista Pedro Ramírez del Águila. Aporte a su biografía y a su obra (1596-1640)*. Sucre: Archivo y Biblioteca Arquidiocesanos “Monseñor Taborga”.
- 2002 *Diccionario Histórico de Bolivia* (ed.). 2 tomos. Sucre: Grupo de Estudios Históricos.
- 2005 *Una vida entrevista* (pról. Marcela Inch). Cochabamba: Editorial Verbo Divino.
- 2005 *Seis relaciones jesuíticas de Mojos. Geografía - Etnografía - Evangelización* (con Manuel Plaza). Cochabamba: Historia Boliviana.
- 2005 *Ensayo bibliográfico sobre el latín en Bolivia (EBLB) (siglos XVI-XXI)*. La Paz: Plural.
- 2007 *Enrique Jiménez Rocha. Escritos 1933-2006* (pres. y ed.). Cochabamba: s. e.
- 2008 *Bibliotheca Boliviana Antiqua. Impresos coloniales (1534-1825)*. 2 tomos. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
- 2009 *Diego de Equiluz, SJ. Relación de la Misión Apostólica de Mojos [1696]* (ed.). Cochabamba: Historia Boliviana.
- 2009 *Johann Wolfgang Bayer. Viaje al Perú: Juli, Titiqaqa, La Paz, 1749-1769 (Charcas)* (ed. y trad. del alemán). Cochabamba: Historia Boliviana.
- 2011 *Una biblioteca singular... y otros escritos sobre libros*. Oruro: Fundación Cultural ZOFRO.
- 2014 *Bibliografía Eclesiástica Boliviana* (edición póstuma). Cochabamba: Arzobispado de Cochabamba.

#### ARTÍCULOS, ENSAYOS, CAPÍTULOS Y RECENSIONES

- 1966 “Dos informes desconocidos de Tadeo Haenke”. *Revista de Indias*, 103-104; 97-105.
- 1968 “Alvaro Alonso Barba”. *Gran Enciclopedia Larousse*. Barcelona: Planeta, I. 344.
- 1968 “Pedro V. Cañete Domínguez”. *Gran enciclopedia Larousse*. Barcelona: Planeta, III. 542-543.
- 1968 “Ñuflo de Chaves”. *Gran Enciclopedia Larousse*. Barcelona: Planeta, III. 551-552.
- 1971 “Amnesia hispana (A. Alonso Barba) (1569-1662)”. *Revista de Occidente*, 94: 105-112.
- 1973 “Un documento sobre la revolución de Chayanta (1780)”. *Historia y Cultura*, I. 143-163.
- 1973 “Una polémica colonial: Potosí, 1579-1584”. *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 10. 16-70.

- 1974 "Los orígenes coloniales de Cochabamba". *Kollasuyu, Revista de Estudios Bolivianos*, 86. 15-58.
- 1974 "La biblioteca jesuita de Quito en el siglo xvii (Breve panorama analítico)". *Ibero-Americana Pragmensia*, VIII. 151-161.
- 1975 "Una contribución a la historia del lascasismo". *Historia y Cultura*, 2. 35-63.
- 1975 "Área andino-incaica. Periodificación de la historia de la Iglesia en Bolivia". *Para una historia de la Iglesia en América Latina*. Barcelona: Nova Terra.
- 1978 "Un destacado reformista eclesiástico de la independencia: el Pbro. R. A. Asín". *Historia y Cultura*, 3. 159-170.
- 1978 "Martín Castro (un clérigo boliviano combatiente combatido)". *Estudios bolivianos en homenaje a Gunnar Mendoza*. La Paz: Imprenta La Paz.
- 1981-87 *Historia Boliviana* (ed.). Revista semestral. Cochabamba I-VII.
- 1983 "Panorama historiográfico de estudios recientes sobre Charcas colonial". *Revista Andina*, II, 2. 475-544.
- 1984 "Las reducciones jesuíticas de Mojos", *Historia Boliviana*, IV, 2. 135-166.
- 1984 "The Catholic Church in Spanish America". *Cambridge History of Latin America*. L. Bethell (ed.). Cambridge, Cambridge University Press, I, 1. 511-540 y 617-620.
- 1986 "Nuevas noticias sobre Tadeo Haenke (1761-1816)", *Historia Boliviana*, VI, 1-2. 117-127.
- 1986 "Charcas", *Historia Boliviana*, V, 1-2. 1-2.
- 1987 "Sondeos para un planteamiento de la cuestión de la personalidad histórica de Charcas", *Historia Boliviana*, VII, 1-2. 3-25.
- 1987 "Sobre las diferentes regionalidades coloniales: el caso de 18 charqueños (siglos XVI-XVIII)". *Coloquio Estado y Región de los Andes*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- 1990 "López de Quiroga, casi de cuerpo entero". *Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia "Potosí"*, 13. 30-37.
- 1990 "Algunas propuestas para la definición del corpus literario de Charcas, 1535-1825". *Revista Andina*, VIII, 1. 47-64
- 1990 "Paseo ejemplificador por las letras de Charcas". *Signo. Cuadernos Bolivianos de Cultura*, 30. 97-112.
- 1990 "La cultura llibresca a Xarques, 1557-1724. Panorama, estat del debat i noves aportacions". *El libro, espejo de la cultura. Estudios sobre la cultura del libro en Bolivia dedicados a Werner Guttentag en su septuagésimo aniversario* (ed.). Cochabamba: Los Amigos del Libro.

- 1990 “La Iglesia Católica en la Hispanoamérica colonial”. *Historia de América Latina*, 2: América Latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII, XVIII. L. Bethell (ed.). Barcelona: Crítica. 185-207 y 241-245.
- 1992 “La identidad de Charcas: problemas, testimonios e hipótesis en torno a sus expresiones y a sus etiquetas (La encuesta continúa)”. *Historia y Cultura*. 21-22. 157-185. [Reimpreso en 1993 en: *Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia “Sucre”*, LXIV-LXVII/475-478: 137-166.]
- 1993 “La historia literaria de Charcas: legitimidad, problemas, tareas, cuestiones pendientes”. *Quaderni Ibero-Americani*, 73. 65-75.
- 1993 “Idolatrías en Charcas (1560-1629): Datos sobre su existencia como paso previo para la valoración del tema de su extirpación”. *Catolicismo y extirpación de idolatrías. Siglos XVI-XVIII: Charcas, Chile, México y Perú*. Gabriela Ramos y Henrique Urbano (comps.). Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- 1994-95 “Bibliografía de Víctor Varas Reyes: (homenaje en su nonagésimo aniversario)”. *Anuario del ABNB*, I (homenaje a Gunnar Mendoza Loza). 267-281. [Reimpreso en *Dossier Josep María Barnadas 1941-2014, Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 21. 397-413]
- 1994-95 “José Martínez Ortiz, *Fuentes relativas a Indias existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia. Colección de impresos y manuscritos de los siglos XVI al XIX*. Valencia: Generalidad Valenciana / Consell Valencia de Cultura, 1990”. *Anuario del ABNB*, I. 345-347. [Reseña]
- 1994-95 “Werner Guttentag Tichauer, *Bio-bibliografía Boliviana 1991*. Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1992 / Werner Guttentag Tichauer - M. Rita Arze Ramírez, *Bibliografía de revistas bolivianas, 1962-1992*. Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1992”. *Anuario del ABNB*, I. 371-372. [Reseña]
- 1995 “El poeta Diego Dávalos y Figueroa y su contexto colonial en Charcas. Aporte documental (1591-1669)” (con Carmen B. Loza), *Historia Boliviana*.
- 1996 “Nuevas luces sobre dos escritores potosinos: Luis Capoche y García de Llanos (1589-1613)”. *Anuario del ABNB*, II. 123-142. [Reimpreso en *Dossier Josep María Barnadas 1941-2014, Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* 21. 31-51.]
- 1996 “Guillermo Ovando Sanz. Adiciones y correcciones a la bibliografía boliviana (1669-1908)”. *Bibliografía Boliviana 1995*. Werner Guttentag Tichauer (ed.). Cochabamba: Los Amigos del Libro.



- 1997 “Lewis U. Hanke (1905-1993): algunos rasgos de su obra historiográfica”. *Anuario del ABNB*, III. 375-386. [Reimpreso en *Dossier Josep María Barnadas 1941-2014, Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* 21. 415-426]
- 1997 “Fray Bernardino de Cárdenas OFM, extirpador de la idolatría en Charcas (1622-1634)”. *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica*, 3. 47-72.
- 1998 “Un nuevo fondo del Archivo Nacional de Bolivia: el Archivo Braun”. *Anuario del ABNB*, IV. 307-313. [Reimpreso en *Dossier Josep María Barnadas 1941-2014, Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* 21. 315-221]
- 2000 “Noticias sobre el teatro en Charcas (siglos XVI-XIX)”. *Anuario del ABNB*, VI. 557-576. [Reimpreso en *Dossier Josep María Barnadas 1941-2014, Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* 21. 97-113]
- 2000 “Del barroco literario en Charcas. Doce cartas de Alonso Ortiz de Abreu a su esposa o las trampas del amor y del honor (1633-1648)”, Sucre: *Historia Boliviana*.
- 2002 “Jerónimo Méndez de Tiedra, op. Constituciones del I Sínodo Platense (1619-1620)”. Sucre: Archivo y Biblioteca Arquidiocesanos “Monseñor Taborga”.
- 2002 El presbítero y cronista Pedro Ramírez del Águila. Aporte a su biografía y a su obra (1596-1640). Sucre: Archivo y Biblioteca Arquidiocesanos “Monseñor Taborga”.
- 2002 “¿Leer para saber? ¡También para vivir! T. C. W. Blanning (ed.), *The Oxford Illustrated History of Modern Europe* [1996]. Oxford: Oxford University Press, 2001, IX + 362 p. Hans Lemberg - Jan Ken - Dušan Kovac (eds.), *Im geteilten Europa Tschechen, Slowaken und Deutsche und ihren Staaten, 1948-1989*. Essen: Klartext [1998], 268 p. Massimo Ganci - Rosa Scaglione Guccione (eds.), *Nuovo mondo e area mediterránea a confront*. Palermo: Società Siciliana per la Storia patria - Istituto di Storia Moderna - Facoltà di Lettere [1993], 470 p. Aldo Albónico (ed.), *Libri, idee, uomini tra l'America Iberica, l'Italia e la Sicilia. Atti del Convegno di Messina*. Roma: Bulzoni Editore [1993], 387 p. Carlos Alberto González Sánchez, *Los mundos del libro. Medios de difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII*. Sevilla: Diputación provincial - Universidad, 2001, 260 p. Marcel Bataillon. *La América colonial en su historia y literatura*, v. I. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998, XLIX + 470 p. Ana María Lorandi, *De quimeras y utopías. La gesta del inca Pedro Bohórquez*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997, 357 p. *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*, I-III. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998, 348, 549, 542 p. Victoria Castro - Carlos Aldunate - Jorge Hidalgo (eds.), *Nispa ninchis / Decimos diciendo. Conversaciones con John Murra*.

- Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Institute of Andean Research, 2000, 253 p. Eugenia Bridikhina (ed.), *La mujer en la historia de Bolivia. (Imágenes y realidades de la Colonia) (Antología)*. La Paz: Anthropos [2000], 408 p. Roberto Edelmiro Porcel (ed.), *Documentación inédita de Tarija y su jurisdicción. Siglos XVII y XVIII*. Buenos Aires, 2000, 220 p. Alfred Mettraux, *Etnografía del Chaco*. Asunción: Universitat Catòlica 'Nuestra Señora de la Asunción' / Centro de Estudios Antropológicos - Editorial El Lector, [1996], 269 p.". *Anuario del ABNB*, VIII: 471-487. [Reseñas]
- 2003 "Noticias sobre impresos y manuscritos perdidos, mal identificados o desubicados (siglos XVI-XX)". *Anuario del ABNB*, IX: 571-666. [Reimpreso en *Dossier Josep María Barnadas 1941-2014, Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 21. 227-314]
- 2003 "La obra de Moreno" (en coautoría con Luis H. Antezana). Gabriel René-Moreno, *Últimos días coloniales en el Alto Perú* (pról. cron. y biblio.). 2 vols. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- 2004 "Alicia de Colombí-Monguió, *Del exe antiguo a nuestro nuevo polo. Una década de lírica virreinal (Charcas 1602-1612)*. Berkeley-Lima: Latinoamericana Editores [2003], 279 p.". *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* x, 2004. 901-904. [Reseña]
- 2004 "Walter Goffart, *Historical Atlases. The First Three Hundred Years, 1570-1870*. Chicago: The University of Chicago Press [2003], XXIII, 603 p., ilustraciones". *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, x. 905-907. [Reseña]
- 2004 "Extirpación de idolatría en Charcas: legislación y acción de la Iglesia (siglos XVI-XIX)". *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, x. 79-118. [Reimpreso en *Dossier Josep María Barnadas 1941-2014, Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 21. 115-150.]
- 2006 "La identidad se nos revela en la historia: trascendencia de la Bibliotheca Boliviana Antigua". *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, XII. 41-51. [Reimpreso en *Dossier Josep María Barnadas 1941-2014, Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 21. 167-177]
- 2006 "Gilmont, Jean François, *Le livre et ses secrets*. Ginebra: Université Catholique de Louvain, Faculté de Philosophie et Lettres, 2003". *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, XII. 737-739. [Reseña]
- 2007 "¿Impresos coloniales bolivianos? Nuevo planteamiento de una vieja cuestión". *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, XIII. 31-69. [Reimpreso en *Dossier Josep María Barnadas 1941-2014, Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 21. 179-216.]

- 2007 “Dos obras sobre la cultura del libro. Torné, Emilio, *Tesouro de la cultura escrita en la edad moderna*. Madrid: Calambur, 2005, 303 p. Infantes Víctor, *Del libro áureo*. Madrid: Calambur, 2006, 211 p.”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, XIII: 739-741. [Reseña]
- 2007 “Roa de la Carrera, Cristian A., *Histories of Infamy. Francisco López de Gómara and the Ethics of Spanish Imperialism*. Boulder: University Press of Colorado, 2005, XVII, 264 p.”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, XIII: 743-745. [Reseña]
- 2008 “Dos nuevas ediciones de Solórzano Pereira”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, XIV: 631-634.
- 2008 “Guzmuri R., Cristian, *La historiografía chilena (1842-1970)*. Tomo I: 1842-1920. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana / Aguilar Chilena de Ediciones Taurus, 2006, 444 p.”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, XIV: 635-636. [Reseña]
- 2008 “Gareis, Iris, *Die geschichte der anderen. Zur ethnohistorie am beispiel Perus (1532-1700)*. Berlín: Dietrich Reimer Verlag, 2003, 328 p., ilustr.”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, XIV: 637-639. [Reseña]
- 2008 “Farah, Caesar E. (ed.), *An Arab's journey to colonial Spanish America. The travels of Elias Musili in the seventeenth century*. Syracuse: Syracuse University Press [2003], XXVII, 117 p.”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, XIV: 641-642. [Reseña]
- 2008 “Impresos coloniales que han quedado fuera de la Bibliotheca Boliviana Antiqua (BBA)”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, XIV: 643-710.
- 2008 “Invitación al estudio de las letras de Charcas”, *Historia Boliviana* / Centro de Estudios Avanzados.
- 2009 “La producción literaria charqueña: lo medible de una bibliografía”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, XV: 3-16. [Reimpreso en Dossier Josep María Barnadas 1941-2014, *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 21: 151-165.]
- 2009 “Inch Calvimonte, Marcela - Marta Irurozqui Victoriano, *Justicia y tortura en los Andes. Recurso de Judas Tadeo Andrade ante la Audiencia de Charcas, 1791*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2007, 178 p., ilustr.”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, XV: 729-732. [Reseña]
- 2009 “Tamayo de Vargas, Tomás, *Junta de libros*. Edición de Belén Álvarez García. Madrid / Francfort del M., Iberoamericana / Vervuert / Universidad de Navarra, 2007, 775 p., ilustrcs.”. *Anuario*

- de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, xv: 733-735.  
[Reseña]
- 2009 “La edición de fuentes: tarea nunca acabada... y casi siempre necesaria”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, xv: 737-746.
- 2009 “Nota sobre tres aspectos de la cultura catalana impresa”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, xv: 747-753.
- 2009 “Estudio bio-bibliográfico” y “Estudio literario de Alicia de Colombí-Monguí”. *Luis de Ribera. Sagradas poesías*. Leonardo García Pabón (ed.). La Paz: Plural.
- 2010 “Francisca de Briviesca y Arellano, esposa de Diego Dávalos y Figueroa: más documentos charqueños (1615-1616)”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, xvi: 3-41. [Reimpreso en *Dossier Josep María Barnadas 1941-2014, Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 21: 53-95.]
- 2010 “*Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia: una historia en común, 1825-1943*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2008, 153 p., ilustracs.”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, xvi: 749-751. [Reseña]
- 2010 “Andrés Eichmann - Marcela Inch C. (eds.), *La construcción de lo urbano en Potosí y La Plata (siglos xvi-xvii)*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia / Ministerio de Cultura de España / Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, 2008, xl + 627 p., ilustracs.”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, xvi: 753-756. [Reseña]
- 2010 “Ignacio Arellano - José Antonio Rodríguez Garrido (eds.), *El teatro en la Hispanoamérica colonial* [Madrid], Universidad de Navarra / Iberoamericana / Vervuert, 2008, 474 p., ilustracs.”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, xvi: 757-758. [Reseña]
- 2010 “Fermín del Pino - Díaz - Pascal Riviale - Juan J. R. Villarías Robles (eds.), *Entre textos e imágenes. Representaciones antropológicas de la América indígena*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, 238 p., ilustracs.”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, xvi: 759-761. [Reseña]
- 2011 “Un monumento de historia literaria. Letras quiteñas del siglo xviii”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, xvii: 725-741.
- 2011 “Nota sobre la cultura libresca”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, xvii: 743-745.
- 2011 “Epistolarios privados coloniales americanos. Nota

- bibliográfica". En *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, xvii: 747-752.
- 2013 "40 años de mi Charcas". *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 19. Dossier Balance historiográfico. A cuarenta años de la publicación de *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial, 1535-1565* de Josep M. Barnadas: 123-131.
- 2013 "¿Es de Blas Valera sj el latín que se le atribuye en la edición de los 'papeles de Nápoles'?", *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, xviii: 759-776.
- 2013 *Ensayo de un catálogo de manuscritos e impresos perdidos, extraviados o poco conocidos (siglos xvi-xxi)*. Cochabamba: Historia Boliviana.
- 2014 "Martín Castro (un clérigo boliviano combatiente combatido)". *Estudios bolivianos en homenaje a Gunnar Mendoza*. 2.<sup>a</sup> edición corregida y aumentada. Sucre: ABNB / FCBCB / BCB.

## Bibliografía sobre Josep Barnadas (selección)

Acosta Rodríguez, Antonio *et al.*

1989 “A los diez años de *Charcas (1535-1565). Orígenes históricos de una sociedad colonial* (La Paz, 1973), de Josep M. Barnadas”. *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, vol. xxiv: 79-99.

Albó, Xavier

2014 “Homenaje. Recuerdos personales de Barnadas, 9 de octubre de 2014”. <http://www.paginasiete.bo/ideas/2014/10/12/recuerdos-personales-barnadas-34741.html>

Bakewel, Peter

1975 “Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial” (reseña), *The Hispanic American Historical Review*, vol. 55, núm. 2: 341-342.

Calvo Ayaviri, Guillermo

2015 “Réquiem: Recordando a don Josep María Barnadas a los seis meses de su fallecimiento (Cochabamba, 26 de septiembre de 2014)”, *Fuentes*, vol. 9, núm. 37: 71-74.

Domínguez Ortiz, Antonio

1970 “Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial” (reseña), *Anuario de Historia Económica y Social*, año III, núm. 3: 634-637.

García Pabón, Leonardo

2008-10 Josep M. Barnadas. *Bibliotheca Boliviana Antiqua: impresos coloniales (1534-1825)* (reseña), *Bolivian Studies Journal*, vol. 15-17: 334-338.

2013 “Josep M. Barnadas y la literatura boliviana”, *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 19. Dossier Balance historiográfico. A cuarenta años de la publicación de *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial, 1535-1565* de Josep M. Barnadas: 17-22.

## Inch, Marcela

- 1998 “Selección y apuntes sobre la bibliografía *barnadiana*. Homenaje a Josep M. Barnadas en sus 40 años de boliviano (1958-1998)”, *Anuario del ABNB*, IV: 287-305.
- 2015 “Funciones del sistema historiográfico boliviano: la obra de Josep M. Barnadas”. Exposición Bibliográfica. Cochabamba: Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño.

## Medinacelli, Ximena

- 2013 “¿Conquista o invasión? Los proyectos de sociedad en Charcas, 1535-1542”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 19. Dossier Balance historiográfico. A cuarenta años de la publicación de *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial, 1535-1565* de Josep M. Barnadas: 23-45.

## Oporto Ordóñez, Luis

- 2015 “Las diversas facetas de Josep M. Barnadas (1941-2014)”, *Fuentes*, vol. 9, núm. 37: 77-79.

## Orías Bleichner, Andrés

- 2013 “La cartografía de Charcas como origen geohistórico de Bolivia. Eclipse y reaparición de un nombre evocador”, *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 19. Dossier Balance historiográfico. A cuarenta años de la publicación de *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial, 1535-1565* de Josep M. Barnadas: 47-101.
- 2015 “Barnadas y la historia como acto de fe”, *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 21: 430-438.

## Piccardo, Diego R.

- 2015 “Josep María Barnadas (1941-2014) *in memoriam*”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 24: 512-516.

## Presta, Ana María

- 2013 “El Charcas de Josep M. Barnadas y su recepción e influencia en la historiografía argentina”, *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 19. Dossier Balance historiográfico. A cuarenta años de la publicación de *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial, 1535-1565* de Josep M. Barnadas: 103-122.

## Tandeter, Enrique

- 1976 “Sobre el análisis de la dominación colonial”, *Desarrollo Económico*, vol. 16, núm. 61: 151-160.
- 1978 “Sobre el análisis de la dominación colonial”, *Avances*, I: 91-100.
- 2015 “Sobre el análisis de la dominación colonial”, *Boletín del Ravignani. Dossier en homenaje a Enrique Tandeter. Tercera serie*, núm. 43: 17-30.